



*Luz y
Amor en la
oscuridad*

CELEBRANDO EN FAMILIA EL DÍA DE TODOS LOS SANTOS

Regocíjate y alégrate (Mt 5,1-12)

Esta ayuda litúrgica ha sido elaborada por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental en un momento en que no podemos reunirnos para celebrar la Eucaristía. Somos conscientes que Cristo no solo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también está en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

En el lugar que escojáis para esta oración, podrías tener una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que uno de la familia la presida y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

CELEBRANDO EN FAMILIA EL DÍA DE TODOS LOS SANTOS

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.
**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Hemos sido llamados por
Dios para ser la Iglesia,
**el Cuerpo de Cristo y el Reino de Dios
en este mundo.**

No somos un edificio, sino un pueblo,
reunidos y fundamentados en
**la palabra de Dios,
en el amor de Cristo,
y en la unidad del Espíritu Santo.**

Estamos reunidos en comunión,
**con todos los santos de todos los tiempos
y lugares.**

Lectura bíblica (Mt 5,1-12)

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se
sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando
la palabra, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Bienaventurados los mansos,
porque ellos poseerán en herencia la tierra.
Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.
Bienaventurados los que tienen hambre
y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.
Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.
Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.
Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa
de la justicia, porque de ellos es el Reino
de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien,
y os persigan y digan con mentira toda clase
de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos
y regocijaos, porque vuestra recompensa será
grande en los cielos».

Reflexión - Regocíjate – alégrate

La fiesta de Todos los Santos tiene su origen en la
fiesta de “Todos los Mártires” que se celebraba en
el siglo V. En el siglo VII, cuando ya había pasado
en gran medida la época de los martirios, esta se
convirtió en la fiesta de “Todos los Santos”.

El evangelista Mateo ha transformado un breve
manifiesto mesiánico en un programa de vida:
una lista de virtudes que pertenecen a los
llamados al Reino. Así es como vive la gente del
Reino, estas son las cualidades que marcan sus
vidas.

El texto se elige para la Fiesta de Todos los Santos
precisamente por esa razón. Reconocemos en él el
tipo de vida a la que estamos llamados.
Reconocemos a los santos como aquellas
personas que vivieron de acuerdo con estas
cualidades, ya sea que estén canonizadas
formalmente o no.

La Fiesta de Todos los Santos celebra a todos
aquellos "santos", incluidos muchos que hemos
conocido, que han entrado en la plenitud del
Reino.

Este evangelio se usa a menudo en los funerales.
Mucha gente piensa que esto se debe a la
referencia a "los que lloran". Pero no es por eso
que la Iglesia lo cataloga como apropiado para los
funerales. Los funerales tratan de celebrar la vida
de quienes vivieron según el Evangelio. De eso se
trata este Evangelio.

Esta descripción tradicional de la vida cristiana bendice a quienes viven de acuerdo con las grandes virtudes cristianas de humildad, justicia, rectitud, perdón, misericordia y paz. Este es el camino a la vida eterna de Dios aquí en la tierra y a la vida eterna con Dios - ¡así que regocíjate y alégrate!

Oración de Intercesión

Por los santos que nos han precedido:
para que sigamos inspirados por su fe, esperanza y amor.

Por los santos de Dios que testificaron la misericordia y la dulzura:
te damos las gracias.

Por los santos que alimentaron nuestras vidas,
te damos gracias.

Por los santos que tocaron nuestros corazones,
te damos gracias.

La Oración del Señor

Como el mismo Jesús nos enseñó, digamos confiadamente:

Padre nuestro, que estás en el cielo. Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Closing Prayer

Dios misericordioso, en la resurrección de Jesús compartes con nosotros su vida resucitada. Hoy nos regocijamos en los santos hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares. Que seamos llenos del Espíritu que agració sus vidas y compartamos con ellos la felicidad de tu Reino. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Bendición

Que tu bendición sea sobre nosotros, Señor,
ya que ponemos toda nuestra confianza en ti.